

# GEOGRAFIA DE LAS UNIVERSIDADES FRANCESES

por RAOUL AUDIBERT

**P**ARIS y la Sorbona no son toda la Francia universitaria. Esta es una verdad que las autoridades oficiales se esfuerzan por inculcar primeramente a los jóvenes franceses. Ante el peligro de que su enseñanza se vuelva ineficaz para la masa de cincuenta mil estudiantes que la invaden cada año —sin hablar de las dificultades de alojamiento y alimentación que éstos experimentan—, la Universidad de París se ha visto en el caso de tomar medidas severas, como la de rehusar la inscripción a los estudiantes de provincias que pueden encontrar cerca del hogar paterno una enseñanza absolutamente equivalente en las Universidades regionales. Así, los hechos han impuesto un renacimiento de las facultades provinciales, cuyo personal docente tiene el mismo origen administrativo (en Francia el Ministerio de Educación Nacional es el que provee todos los cargos) y es igual en valor y títulos.

Los jóvenes que se preparan a venir del extranjero a completar o perfeccionar sus estudios en Francia demuestran, naturalmente, el deseo de gozar de los atractivos de la ciudad, sin la cual no hay juventud completa. De diez mil que eran en 1939, más de

la mitad se concentraban en París; este año, su contingente pasa ya de cinco mil. Francia quisiera ofrecer París a todos estos visitantes; pero acabamos de ver las realidades prácticas que ha tenido que recordar a su propia juventud universitaria. Para ahorrarse dificultades y para guiar su elección conviene que los estudiantes extranjeros conozcan las inmensas ventajas de las Universidades provinciales francesas.

\* \* \*

Además de la de París, Francia cuenta con dieciséis Universidades, cuya enseñanza, oficial y centralizada, es igualmente *polivalente*, es decir, que cada una está organizada para dispensar, tanto en el orden de las letras como en el de las ciencias, una enseñanza superior muy completa. Tres por lo menos, las de Lyon, Lila y Tolosa, se consideran como las iguales de la Sorbona por la antigüedad de su tradición, la variedad y el vigor de sus organismos. Los estudiantes pueden adquirir en ellas *todos* los títulos que otorga la Universidad de París.

Estas circunstancias, y su situación geográfica variada, dan a los estudiantes extranjeros la posibilidad de una aclimatación a veces necesaria. Así, desde antes de la guerra, la joven y deportiva Grenoble, bañada de aire puro y situada entre montañas, atraía a una numerosa colonia escandinava: Aix y Montpellier, con su calor seco, eran las preferidas de los orientales; Burdeos y Tolosa ofrecían a los estudiantes sudamericanos un ambiente impregnado de hispanismo. Iniciarse a la vida francesa bajo el cielo de Turena, en medio de horizontes cargados de belleza y de los acentos más auténticos de la lengua, es una experiencia más rica que una súbita entrada en la vida parisiense. Las Universidades norteamericanas lo comprendieron ya en años felices, e imponían a sus estudiantes una aclimatación previa, ya sea en Nancy, ya en la Universidad de Poitiers, de la que depende el Instituto de Turena. Todas estas Universidades, aun mejor equipadas y dotadas del mejor personal, ofrecen siempre la misma variedad de condiciones.

\* \* \*

Aunque dependen del Estado, que les impone cierta uniformidad, las Universidades de provincia no serían cosas vivientes y las dignas herederas de grandes tradiciones si no tuviesen también su personalidad, sus aptitudes particulares y hasta sus manías, todo lo cual se traduce en especialidades y en creaciones originales que reflejan la posición de una gran ciudad o la vida regional de una provincia. Así, por la sola virtud de la geografía, la Universidad de Lila, cercana al *Channel*, es un centro inigualable de estudios anglosajones: la de Estrasburgo, ante el Rhin, tiene el monopolio de la cultura germánica, cuanto más que, por dos veces en la Historia, la proximidad de una zona de ocupación francesa en Alemania la transformó en un verdadero Instituto de investigación de ese espíritu tan vecino y tan indescifrable. Lyon y Aix, situadas a lo largo de caminos trazados desde el Renacimiento, saben enseñar el italiano; Burdeos y Tolosa, el español. La prueba es que cada una de estas Facultades tiene su zona de influencia en el extranjero: los Institutos franceses del mundo ibérico no dependen de París, sino de Burdeos, y Lila controla la red de enseñanza francesa en Inglaterra. Todos estos privilegios no son escritos, pero no por eso los centros provinciales los defienden con menos celo y eficacia.

Más aún que en las disciplinas literarias, la situación geográfica de una ciudad universitaria influye en las Facultades de Ciencias: el contacto real con el trabajo de los hombres y con las disposiciones naturales determina las curiosidades del espíritu. Así, la Facultad de Nancy, cercana de un país minero, conserva la tradición de una formación muy práctica y reúne los mejores especialistas de la geología aplicada y de la prospección del subsuelo. La de Grenoble posee como verdaderas exclusividades la electrotécnica, la ciencia de las represas y la electroquímica. Besançon, centro relojero importante en la vida industrial, tiene en la intelectual un dominio exclusivo, aunque minúsculo: la cronometría. También en Nancy, la enseñanza de la cervecería era renombrada, antes de la guerra, hasta en Suiza y en Alemania del Sur. Poitiers, desde los desplazamientos de industrias causados por la guerra, va adquirien-

do un puesto considerable en el dominio de la Aerotécnica y de la Mecánica de los flúidos.

Un reciente decreto —data del 27 de marzo —fija definitivamente la importancia de esas especializaciones, y merece ser conocido por los estudiantes extranjeros que vienen frecuentemente a Francia en pos de un diploma de categoría nacional. Las autoridades universitarias habían notado, en efecto, cierta vacilación en los futuros ingenieros ante títulos conferidos por Institutos provinciales, aunque los hechos demostrasen que la eficacia de su enseñanza se debía justamente a su situación. Así, pues, el citado decreto erige las instituciones existentes de Grenoble, Nancy, Estrasburgo y Nantes (esta última para técnicas navales) en Escuelas Nacionales Superiores de Ingenieros, medida que establece la igualdad absoluta entre los títulos parisienses y los de las escuelas provinciales, y que, por lo tanto, despejará toda desconfianza que hubiese podido subsistir hacia estas últimas. Todos los jóvenes a quienes la realidad geográfica o industrial obliga a hacer sus estudios en una Facultad provincial determinada, recibirán, pues, en adelante un título que no se diferencia en nada de los adquiridos en la capital.

Quizás, junto a las turbinas de Grenoble o a las perforadoras de Nancy, estos jóvenes soñarán con París; pero en estos tiempos serios la eficacia de la enseñanza importa más que los supuestos placeres de la capital. A los estudiantes propios y extraños, la ancha y sólida provincia francesa ofrece sus asilos llenos de sabiduría.

